

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1° El Credo y la Oración.

Vol. 2° La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — — En tela . . . " 6,50 "

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sacrosados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

- Album de los Papas** con los retratos de todos lo Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{ma} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. J. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; Grande y espléndido tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sonno des Comtes de Rigras. Traduction de l'Italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. in-8° de 320 pagine . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino) . . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum propheticarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 di pag. 164 » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pag. 458 » 0 60
- LASELVE (Fra Zacharia). Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV DE-SANCTIS. Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatus. Editio revisa ed adnotata e P. A. Saraceno. — 9 vol. in-8° di pag. compless 2996 » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excertae ex opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa ed adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini in-8° » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI (abbé) Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{me} partie: *La Première, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Comandaments de Dieu.* 2 vol. in-8° » 7 00
- Totius Summae Theologicae S. Thomae Aquinatis** Compendium rhythmicum F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° di pag. 340 » 2 00
- TIRAN (P. Jacobo S. F.). Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmegoldo Ponzini Miss. Apost. e S. F. 6 vol. in-8° de pag. 1942 » 18 00

N. B. Al precio de la obra precisa añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Doblad vuestras fuerzas para retraer a la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario. — PIADOSA OBRA — UNA PESETA PARA EL ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN ROMA.
— PROGRAMA DE LA PIADOSA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN ROMA.
— TALLERES SALESIANOS DE SARRIA
— NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES DE PATAGONIA.
— Misiones de la Plata.
— República Argentina.
— HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.
— GRACIA DE MARÍA AUXILIADORA.

PIADOSA OBRA

Ofrenda al Sagrado Corazón de Jesús

ó SEA

una peseta para el Asilo del Sdo. Corazón de Jesús en Roma.

Los Cooperadores y Cooperadoras de la Pía Sociedad Salesiana del año 1880 á 1887 con laudable celo tomaron parte en la erección y decoración de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, la última y quizá la más laboriosa de las obras emprendidas por Don Bosco de veneranda memoria. En debido tiempo recibieron de él por tal motivo las más expresivas gracias y recibirán del Sacratísimo

Corazón las más preciosas bendiciones para el tiempo y la eternidad.

Mas si Don Bosco pudo en Roma ver concluída la iglesia del Sagrado Corazón, no tuvo tiempo de coronarla con otra obra que vivamente deseaba ver realizada. Bien conocido es el ardiente anhelo del siervo de Dios de establecer al lado de la iglesia un Asilo de caridad para recoger centenares de niños pobres y abandonados ó por otras circunstancias en gran peligro de pervertirse. Al incomparable amigo de la niñez halagábale el pensamiento de ver un día protegidos en tal Asilo tantos pobres niños cuantos fuese posible y allí como bajo los ojos del Divino Salvador y junto á su Corazón adorable recibir esmerada educación ya con adiestrarse en un arte ú oficio ya con aprender las ciencias ó prepararse al sacerdocio y apostolado católico si Dios les concediese verdadera vocación.

Mucho halagaba á Don Bosco el pensamiento de renovar al Corazón de Jesús en Roma aquella alegría que en Palestina gustaba cuando al verse rodeado de niños exclamaba: *Sinite parvulos venire ad me* (1). Dejad que los niños vengan á mí.

(1) MARC. X, 14.

Don Bosco no vió sino el principio de tan preciosa obra. Mas ahora desde el Cielo, de cuya gloria goza como fundamentalmente esperamos, parece que eficazmente siga interesándose por sus protegidos, como quiera que no cesa de alentar el corazón de su sucesor y de sus discípulos para que lleven á término la fábrica del Asilo. Recuérdales continuamente que ese Asilo del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, capaz de contener 500 alumnos, fué prometido por él desde 1880; que reportará la salud temporal y eterna de millares de niños; que corresponde á un vivo deseo del Jefe de la Iglesia; que lo reclaman las necesidades de los tiempos y las condiciones de la Ciudad Eterna, y que el Sagrado Corazón favorecerá con largueza á cuantos con la exhortación ó limosna contribuyan á edificarlo y mantenerlo.

Por esto el Superior General de los Salesianos, el Sacerdote Don Miguel Rua, ha decidido que la fábrica de dicho Asilo sea la primera de las obras que los Salesianos deban llevar á cabo en el presente año y siguientes.

Mas como Don Bosco para edificar la iglesia del Sagrado Corazón recurrió á la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, así su Sucesor igualmente recurre á ellos para dar término al Asilo en favor de millares de niños que en lo presente y en lo porvenir se encuentren bien protegidos como ovejas en el redil del Divino Pastor.

Deseando sin embargo que tal concurso no sea gravoso á sus bienhechores, llamados á favorecer muchas otras obras Salesianas, después de aconsejarse con muy autorizadas personas de Turín y Roma, se ha determinado á proponer un medio que usado ya en otras análogas circunstancias ha producido el más feliz éxito. El medio consiste en hacer tan sólo una vez una ofrenda de una peseta al Asilo del Sagrado Corazón de Jesús. Semejante ofrenda da derecho á la participación espiritual de todas las oraciones y buenas obras de la Pía Sociedad Salesiana y á la aplicación de seis Misas que cada día se celebrarán perpetuamente en la iglesia del Sagrado Corazón en Roma.

Las ofrendas serán empleadas primeramente en la fábrica del Asilo y después en el mantenimiento de los alumnos que allí se recojan. Las Misas cotidianas y

perpetuas comenzarán á celebrarse apenas reunidas las limosnas necesarias á tal efecto.

Colocada esta obra bajo el patrocinio de la Divina Providencia, desde el 27 de junio de 1888 tuvo la aprobación del Eminentísimo Cardenal Lúcido María Parrochi, Vicario de Su Santidad León XIII y el 30 del mismo mes recibió la Bendición Apostólica. Esta aprobación y bendición son segura prueba de que la Obra es santa y merece toda la consideración y apoyo de los buenos. Bien lo manifiestan por otra parte los bienes espirituales y temporales que de ella se derivan; beneficios espirituales y temporales para los niños que oportunamente serán sabiamente educados é instruidos en aquel Asilo de caridad; beneficios espirituales muy grandes para los mismos donantes. A la verdad, grandes beneficios para los donantes pobres quienes no pudiendo por escasez de recursos mandar decir Misas por sus propias almas obtendrán los sufragios de las Misas cotidianas y perpetuas á cuya fundación á poca costa habrán cooperado; grandes beneficios también para los ricos los cuales no siempre se acuerdan de ordenar buenas obras en su testamento, o muchas veces por incuria ó maldad de sus herederos dejan de cumplirse sus disposiciones. Adviértase además que aun al morir una persona amada, á causa de la confusión y desconcierto que en la familia se produce, olvídase proporcionarle pronto sufragios particularmente con la más eficaz de las expiaciones, el Santo Sacrificio de la Misa. ¡Ah cuántos gimen en el Purgatorio á causa de la indolencia é ingratitud de sus parientes amigos y protegidos!

Ahora bien para prevenir casos semejantes no menos frecuentes que deplorables es de gran utilidad el medio indicado, porque con él cada uno provee personalmente al bien de su alma en lo presente y para después de la muerte. Mediante su concurso á la erección del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús cada donante será por siempre recordado en el altar del Señor, muchas serán las gracias que en consecuencia el Divino Cordero le dispense durante la vida, y si después de la muerte su alma fuese al Purgatorio, descenderá á abreviarle las penas y hacerla digna del consorcio de los Santos.

Siendo esto así, confiamos en que los

Cooperadores y Cooperadoras mirarán con interés el Asilo del Sagrado Corazón y que no sólo mandarán sus propias ofrendas sino que aun otras obtendrán de sus parientes y amigos.

PROGRAMA

de la Piadosa Obra del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

1° — A los Bienhechores de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma habiéndose ya prometido que terminada dicha iglesia tendrían parte en la celebración de una Misa todos los viernes del año y en la recitación cotidiana del Santo Rosario y otros ejercicios de piedad. Para extender estas gracias espirituales y hacer partícipes á otras personas se ha establecido en dicha iglesia la *Piadosa Obra del Sagrado Corazón de Jesús* para la celebración perpetua de seis Misas diarias según la intención de quien da una *peseta por sólo una vez para el Asilo del Sagrado Corazón*.

2° — De estas Misas dos se celebrarán en el altar del Sagrado Corazón de Jesús, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

3° — Los inscritos vivos y difuntos á más de la aplicación de las Misas participarán perpetuamente: 1° de la recitación del Santo Rosario y bendición con el Santísimo Sacramento que cada día tienen lugar en aquella iglesia; 2° de las funciones que día á día se celebran en la capilla de los niños del Asilo; 3° de la Misa que cada día oyen los alumnos; 4° de todas las demás funciones, novenas, fiestas y solemnidades que se celebran en dicha iglesia y capilla; 5° de todas las oraciones y buenas obras de los Salesianos y alumnos de sus Casas, Colegios, Asilos, Oratorios festivos, Misiones, etc.

4° — La celebración de las Misas se hará conforme se reúnan las limosnas (1). Respecto á las demás gracias enumeradas se participa desde el día de la inscripción.

5° — Con la limosna de una *peseta por una sola vez* el donante tiene derecho de formar intención para las seis Misas y demás obras pías, tanto para su propio provecho como de las personas de su interés, vivas ó difuntas y de cambiar tal intención según le plazca.

6° — Cada uno con igual limosna puede inscribir á los párvulos, á los ausentes y á cualquiera persona aun sin que ella lo sepa, como también á los difuntos.

(1) Ya se ha comenzado á celebrar una Misa cada viernes en el altar del Sagrado Corazón.

7° — Deseando participar ó hacer participar más abundantemente del fruto de la *Piadosa Obra*, cada uno puede repetir dicha limosna de una *peseta* y multiplicar cuanto guste las inscripciones para sí ó para otros vivos ó difuntos.

8° — Las limosnas se emplean primeramente en la fábrica del Asilo y luego en el mantenimiento de los alumnos que allí se alberguen.

9° — Los nombres de los inscritos serán estampados en libros y conservados para perpetua memoria en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

10° — Las limosnas pueden enviarse á los Directores de cualquier Casa Salesiana expresando el objeto.

Aprobación eclesiástica.

Pium opus adprobamus, eidemque largissimam fidelium operam ominamur.

Ex Aed. Vic. die 27 junii 1888.

Bendición Pontificia.

Vaticano, 30 de junio de 1888.

El Santo Padre se ha dignado acordar la bendición implorada para la *Piadosa Obra*.

RINALDO ANGELI
Cap. Sec. de S. S.

TALLERES SALESIANOS DE SARRIÁ cerca de Barcelona.

Los Talleres Salesianos de Sarriá solemnizaron con gran esplendor la fiesta de nuestro glorioso patrono San Francisco de Sales. Por la mañana, celebrada la Misa, distribuyóse la Comunión á gran número de fieles, cantáronse á toda orquesta los divinos oficios y pronúncióse un precioso sermón.

En la tarde representóse con singular maestría en los salones de los Talleres una bellísima comedia en tres actos, intitulada *Toni ó una instrucción moral*.

Al día siguiente tuvo lugar la conferencia dispuesta por reglamento para los Cooperadores Salesianos. A las 3 1/2 postmeridiano verdaderamente selecta fué la concurrencia que con tal objeto asistió al Monasterio de Santa Clara. Después de leerse un capítulo de la vida de San Francisco de Sales y cantarse una hermosa *Avemaría*, el R. P. Aime elocuentemente refirió la historia de los Talleres Salesianos, describió su admirable y providencial extensión en Europa y América é

hizo notar que sólo en la Casa de Barcelona se congregan 125 niños, á la vez que cerca de 200 asisten á las explicaciones catequísticas del Oratorio Festivo. Expuso en seguida el proyecto que se tiene de fundar en el barrio que media entre Barcelona y Sans una Casa Salesiana de instrucción y recreo dominicales para la clase obrera, idea que fué por todos con gran interés acogida.

Terminada la Conferencia, cantóse el *Tantum ergo* y se dió á los fieles la bendición con el Santísimo Sacramento.

Nos alegramos muy de veras del próspero estado de los Talleres Salesianos de Sarriá, Talleres tan amados de nuestro venerable fundador Don Bosco y que con razón esperamos producirán abundantes bienes en la católica España.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS de Patagonia.

Colonia Pringles de Patagonia,
7 de agosto de 1889.

REVMO. SR. DON RUA :

¿Por qué no suspender por un momento las muchas y graves ocupaciones de esta nueva Casa de misiones para elevar al Señor un cántico de alabanzas y de reconocimiento por los beneficios que nos dispensa? ¿Por qué no dar parte á los amadísimos Superiores del bien que aquí se consigue? ¿Por qué no recordar á los amigos, á nuestros buenos Cooperadores el fruto que se alcanza con sus oraciones y limosnas?

Justo es que todos se unan á cantar con nosotros las misericordias del Señor.

El Sacratísimo Corazón de Jesús ha querido reinar en estas apartadas regiones y ablandar los corazones de los salvajes é indios. El dulce nombre de María es pronunciado ya por los labios de muchas almas purificadas con la Sangre preciosa de Nuestro Señor Jesucristo.

La veneración á Don Bosco se ha extendido por las arenas de las Pampas y penetrado en las más humildes cabañas. Pringles ha cambiado por completo y parece que hasta el aire sea más puro y la naturaleza más benigna.

¡El Señor sea por siempre bendito!

Según el orden de las cosas le referiré, carísimo Superior, los beneficios concedidos por Dios á este pueblo y le daré á conocer el progreso de esta nueva Casa de Patagonia.

Hace poco más de dos meses que el catequista Bacis y el que suscribe, postrados á

los pies del muy querido pastor el Ilmo. Sr. Cagliero, recibíamos la bendición que debía protegernos en la travesía de la Pampa y animarnos en las dificultades con que debíamos tropezar en la fundación de la nueva Casa á la ribera izquierda del Río Negro, á diez y ocho leguas de la Patagonia.

Luego que hubimos dado el adiós á nuestros hermanos de Carmen y Viedma é invocado la protección de nuestra buena Madre María Auxiliadora, montamos á caballo y nos encaminamos á las estepas y al desierto. En la tarde del día siguiente llegábamos á Pringles, lugar de nuestro destino, y desde entonces, 1° de junio, tomábamos posesión de una modesta casa que un caritativo señor, Don José María Martínez, nos concedía en arriendo por el módico precio de cuarenta pesetas al mes.

El buen Juan Bacis, poco hace llegado de Italia, comenzó sus oficios, bien variados por cierto, sirviendo de sacristán, albañil, carpintero, cocinero, etc.

El día siguiente, domingo, visité á las principales familias, y reuniéndolas luego en la pequeña capilla, les expliqué el motivo por el cual el Ilmo. Sr. Cagliero me enviaba á ellos y les exhorté al cumplimiento de sus deberes religiosos. Indecible fué el contento con que acogieron mis pobres palabras y la efusión con que me prometieron su ayuda para el sostenimiento de la Misión. Y á la verdad que, no obstante su pobreza, no dejan de contribuir en la medida de sus fuerzas al ornato de la iglesia.

Nos pusimos, pues, á la obra. Menester era reparar la casa medio destruída para darla al servicio de las Hermanas de María Auxiliadora, colocar ventanas, puertas, arreglar el piso, la cocina, etc., etc. Dicho y hecho: al cabo de ocho días de infatigable trabajo, pudimos anunciar al Ilmo. Sr. Cagliero que ya las Hermanas se podían poner en camino, y el 9 de junio nos contestaba que al día siguiente partirían y que mandándoles caballos de repuesto llegarían el mismo día.

Comunicada la noticia en la población, todos se dispusieron á recibirlas del mejor modo posible: quienes les preparaban la comida para su llegada, quienes las esperaban con el regalo de alguna silla, un poco de leña ú otras cosas indispensables. En tanto Bacis recibía en nuestro colegio los humildes presentes que precedían á las hermanas, como grandes *sapallos* de que se proveía la cocina y varias gallinas que con un hermoso gallo de la Cochinchina eran dueñas del patio, yo reuní los caballos que pude y acompañado de algunos muchachos fuí al encuentro de las Hermanas.

No obstante hallarnos en invierno el día era hermoso, sin viento ni frío y el sol alegraba la comitiva. Después de andar unos treinta kilómetros, vimos aparecer de impro-

viso un carricoche con tres humildes Hermanas. El encuentro fué conmovedor en medio de un horrible paisaje. Era la vez primera que las Hermanas de María Auxiliadora salían de Patagones, la vez primera que en aquellos desiertos resonaba el puro cántico de las Esposas de Jesús. Quedaba por andar una tercera parte del camino; conducido el carro por tres briosos caballos y escoltado por la comitiva se continuó el viaje á las tres de la tarde. A la una de la noche las Hermanas estaban en Pringles: los habitantes de la colonia salieron en masa á recibirlas y llenos de entusiasmo acompañarlas á la casa de un buen colono donde se les había preparado una cena, en tanto que las campanas de la capilla anunciaban la fiesta que al día siguiente debía celebrarse.

La señora Zaguaga, española residente hace años en ésta, quiso con su hija mayor y otras señoras servir personalmente á las huéspedes é hicieronlo con la más delicada solicitud y afecto.

La Madre Juana y las otras dos hermanas deseosas estaban de conocer su nueva habitación. Conducidas á ella muy contentas quedaron al ver era superior á lo que se imaginaban.

Así, pues, Reverendo Padre, quedó establecida la nueva Casa de Pringles en las riberas del Río Negro.

El Presidente del Consejo escolástico del territorio nos dió 24 bancas; el Ilmo. Sr. Cagliero nos envió varios efectos de escuela y con esto el 17 de junio abriéronse los colegios de niños de uno y otro sexo: las Hermanas comenzaron con cuatro aldeanitas y yo con un muchachito. Mas el Angel de la Patagonia nos había dado su bendición; nuestros pobres trabajos han fructificado y actualmente tenemos más de veinte niños y veintiseis niñas que frecuentan nuestras escuelas. ¡Bendito sea Dios!

Estos colegios han despertado á Pringles del letargo en que hasta ahora vivía.

Guiados por nuestras Reglas y dirigidos por nuestro muy amado Padre y Superior el Ilmo. Sr. Cagliero, usamos de todas las medidas que están á nuestro alcance.

En la mañana nunca falta quien oiga la Misa. En la tarde el consuelo es mayor: al caer el sol, mientras la hora de comer, las campanas llaman á la oración. A poco hállase Don Pestarino rodeado de unos treinta muchachos; las Hermanas de otras tantas niñas y la capilla se llena de gente. Recítase entonces el Rosario y después de una breve consideración sobre las verdades eternas, se rezan las oraciones de la noche tales como se encuentran en el *Joven Instruído* y se termina con el hermoso canto de una alabanza al Sdo. Corazón de Jesús ó á María Santísima.

¡Oh qué consolador es en el silencio de la noche y en medio de este desierto vernos

reunidos en nuestro modesto santuario á los pies de María y unir nuestras oraciones á las de los niños y familias indígenas que entonan fervorosos cánticos á nuestra buena Madre y concluyen invocándola: *María Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.*

Y María protege visiblemente á Pringles.

En la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, que celebramos con toda la pompa posible, acercáronse á la sagrada mesa más de treinta y cinco personas, y las Hermanas presentaron al pie del trono de María el primer ramo de flores recogido por ellas en estos campos. Diez y seis aldeanitas pedían ser Hijas de María y otras más pequeñas contadas eran en el número de las consagradas á su devoción. Don Andrés Pestarino celebró la ceremonia de aceptación, y solamente la Reina del Cielo habrá podido medir el contento y alegría que llenaban aquellos tiernos corazones. *Madre*, decía una pobrecita huérfana á Sor Magdalena, *madre, yo no tenía mamá y ahora tengo á la Santísima Virgen. ¡Qué hermosa debe ser!* y esto diciendo se echaba en brazos de la Hermana para ocultar las lágrimas.

¡Qué decirle de nuestra pobreza! Comenzó por abrir el colegio en la única pieza que teníamos, la cual servía de sacristía, escuela, dormitorio, refectorio, etc. Mas gracias á algunos auxilios obtenidos de la Autoridad local y á la cooperación del Ilmo. Sr. Cagliero hemos podido edificar otra pieza. Con el tiempo se llenarán las demás necesidades: las familias son indigentes; en vez de ayudarnos, necesitan de ayuda. El Ilmo. Sr. Cagliero si bien con todo afecto nos socorre no tiene los recursos que exigen tantas necesidades.

Nuestro colegio, aunque pobre, es un palacio comparado con las casas de los alrededores: palacio edificado en quince días, con paredes, techo y pavimento de barro.

El alimento que la Divina Providencia nos suministra dividimoslo con pobres muchachos particularmente indios que vienen de sus tristes chozas á recibir la instrucción religiosa. ¡Pena da ver tanta miseria! Hemos distribuído cuanto teníamos y ahora sin tener nada que darles muy doloroso nos es tan extrema indigencia sin poder socorrerla. Muchos son los Indios é infelices habitantes de estos lugares que esperan de nosotros ayuda y protección; muchos son los huérfanos ó niños abandonados por sus desnaturalizados padres que quieren venir á nosotros, muchos los pobres que nos piden el pan del alma y del cuerpo.

¡Qué haremos? Contamos con la caridad ardiente de nuestros Cooperadores, contamos con sus oraciones y limosnas y, Dios mediante, no dudamos que esta misión sirva para la salud de muchas almas.

Termino, Reverendo Padre, esta relación, reservando para otra ocasión darle más no-

ticias de esta Casa, centro de muchos pueblos salvajes y punto de partida para las Misiones de Conesa, Valcheta, Puerto San Antonio, etc.

Dígnese bendecirnos á todos para que el Señor nos mantenga en salud y nos dé nuevo vigor para trabajar por la salvación de las almas; bendiga este grande é inculto campo para que dé frutos de salud y recomendándonos á las oraciones de nuestros hermanos y Cooperadores

Soy de V. R.

Obedientísimo y muy humilde hijo

PEDRO BONACINA.

MISIONES DE LA PLATA.

Anteriores correspondencias han dado á conocer á nuestros Cooperadores las grandes dificultades que los Salesianos han debido vencer para llegar á fundar una escuela y oratorio festivo en la ciudad de la Plata. A Dios gracias la casa toma de día en día mayor importancia; se trabaja en la construcción de un asilo para niños abandonados y muy grande es el bien que se hace.

El Sr. Director Don Félix Caprioglio entre otras noticias nos comunica una bien consoladora que pasamos á referir:

« Dos niños de buena índole, uno como de doce, otro de unos diez años, varios meses hacía que frecuentaban nuestras escuelas. Su conducta era ejemplar: recitaban devotamente las oraciones, asistían cada domingo con gran recogimiento al santo sacrificio de la Misa, confesábanse en el tiempo dispuesto por el reglamento, y puntuales en el cumplimiento de sus deberes, eran verdaderamente irrepreensibles. Un día presentásemme su madre y me dice: — Permítame, Reverendo Padre, que le manifieste algunas cosas que antes, temerosa de que se cerraran las puertas del colegio á mis hijos, creí conveniente ocultar. Debo confesarle con toda sinceridad que mis dos hijos son protestantes y bautizados en la secta como su padre. Yo soy católica; por esto V. R. habrá podido advertir que mis hijos, aunque de corta edad, mediante la instrucción que les he dado, no ignoran los elementos de la Religión católica. Mi marido, bien que de nombre sea protestante, es en realidad un consumado indiferente: para él no hay diferencia entre Cristo y Maoma, Luteró ú otro jefe de secta. Con todo no pone el menor obstáculo para que los hijos paseen con las debidas ceremonias á la religión que yo profeso. Aun más: ésta fué una condición estampada en el contrato matrimonial, condición de la cual yo misma no he hecho caso dejándome llevar del in-

diferentismo de mi esposo. Ahora algunas desgracias de familia me han hecho reflexionar y han despertado en mi corazón los sentimientos religiosos que me animaban en la juventud. En consecuencia deseo que mis hijos entren en el camino de salvación. Además de los dos que vienen al colegio tengo otros dos más pequeños; quiero que los cuatro pertenezcan cuanto antes al gremio de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Yo experimenté tanta extrañeza como alegría. Aplaudí tan excelente resolución; me informé del lugar donde habían sido bautizados los niños, del ministro protestante que les había administrado el sacramento y de cuanto juzgué oportuno saber para formar juicio sobre la validez ó nulidad del bautismo recibido. Le prometí cooperar con todo empeño á satisfacer sus buenos deseos y sin demora comencé á instruir á los niños y á darles una idea, conforme á sus alcances, sobre la gran importancia del Sacramento del bautismo. En el mismo día escribí al Sr. Inspector de nuestra Casa en Buenos Aires Pbro. Don José Costamagna, encargándole expusiera el asunto al Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo. Su Señoría Revma. tomando en consideración todos los datos, declaró debía renovarse condicionalmente el bautismo.

Señalóse para la ceremonia un domingo, y nuestro querido hermano Don José Vespignani que vino á celebrarla en nuestro colegio de San Carlos no perdió dicha ocasión para dirigir al pueblo oportunas palabras, llenas de unción que tocaron en el corazón á los concurrentes.

Al ponerse el sol vino á nosotros el padre de los cuatro recién bautizados y nos dió las más expresivas gracias por el beneficio hecho á sus hijos, asegurándonos que era tal su consuelo en aquel día que lo contaba como uno de los más felices de su vida. ¡Y protestante! ¡Quiera Dios iluminar su entendimiento, disipar sus prevenciones y tocarle en el corazón para que antes de mucho resuelva imitar el ejemplo de sus hijos!

Para impedir el bien de las almas, el diablo no se ha dormido: En una noche de marzo de 1888 levantóse un furibundo temporal. La lluvia caía á torrentes, el viento bramaba furioso, los truenos producían un fragor extraordinario y los relámpagos y rayos se sucedían sin interrupción. De repente estremécese nuestra Casa con un trueno espantoso que me hizo temblar. Siento caer los vidrios de las ventanas de la iglesia separada de mi alcoba tan sólo por un tabique.

¡El rayo! exclamé atónito, y luego oigo pasos presurosos en la iglesia. ¿Quién será? El buen hermano Antonio Roggero que duerme en el vestíbulo de la iglesia y corre á darme noticia de lo sucedido. Me levanto sin demora y corro á la capilla.

El rayo había caído sobre la cruz de la

torre y recorriendo el techo de fierro galvanizado penetró por la parte posterior de la iglesia; tocando en las cornizas de fierro las hizo saltar en mil pedazos y prendió fuego en la fábrica. Sin tener en casa ni una escala para llegar con el agua á la altura en que había prendido el fuego, tomamos unos lienzos y empapándolos en agua los tirábamos al centro de las llamas. Mas ninguno de nosotros merecía la medalla de valiente tirador, y nuestros proyectiles siempre daban lejos del blanco. Si el peligro que nos amenazaba lo hubiera permitido habría sido de desternillarse de risa... La lucha era en extremo desigual y las llamas extendíanse más y más. Era menester pedir auxilio. Corrí á la sacristía y me puse á campanear con tanta fuerza de desesperar á un sordo; pero nadie aparecía.

Los repetidos dobles eran inútiles. ¿Será posible! entre mí decía. ¿Acaso habrán muerto nuestros vecinos? ¿Dormirán? No, es imposible dormir con esta horrible música de viento, lluvia, truenos y campanadas. Miro el reloj, y eran las 3 1/2 antemeridiano. ¡Ah ya comprendo! Creerán que se toca á Misa. Vuelta á tocar, aparece un anciano á la puerta. Lo informé del suceso y salió en el acto. Pocos minutos después viene en nuestro socorro una muchedumbre innumerable de hombres y mujeres, viejos, jóvenes, muchachos, ricos, pobres, soldados y bomberos con bombas, hachas, cuerdas, escaleras ó instrumentos de toda especie.

Entretanto con la ayuda de mis compañeros transporté el Santísimo á un decente armario de una escuela y luego traté de salvar los paramentos y útiles de la capilla.

Si bien por la humedad de la atmósfera y la actividad sorprendente de los bomberos no tomaran mucho vuelo las llamas, los daños no fueron menores de 2250 pesetas. Y con todo no era mucho si se atiende á que fácilmente hubiera podido quemarse toda la capilla, siendo como es de leño desde el campanario hasta el pavimento.

Algunos generosos y excelentes vecinos ofreciéronse en el acto á iniciar una suscripción para reparar los daños. Mas yo les di las más afectuosas gracias, observándoles que siendo aun la capilla de propiedad del Gobierno, justo creía dejarle á él el costo de la reparación. Con tal objeto escribí el mismo día al Ministro del culto quien acogiendo con la mayor benevolencia mi petición extendió sus larguezas no sólo al pago de la refección ocasionada por el incendio, sino al de la restauración completa y á la colocación de un pararrayo sobre la modesta torre.

Así pues dando gracias á Dios de habernos librado de tamaño peligro, podemos decir: *No hay mal que por bien no venga; si hay suerte con desgracias, también hay desgracias con suerte.*

REPÚBLICA ARGENTINA.

En una carta del Sr. Pbro. Don Santiago Costamagna se nos hace la siguiente preciosa narración:

Eloísa Mera estuvo en el Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora en Almagro durante dos años consecutivos, dando siempre ejemplo de singular virtud...

Apenas de 13 años ya suspiraba por el estado religioso y esperaba poder presto asociarse entre las Hijas de María Auxiliadora á quienes tanto amaba.

Pero la Santísima Virgen había dispuesto otra cosa. Habiendo atrapado un resfriado que le originó una pulmonía, Eloísa debió á pesar suyo dejar la querida casa de Almagro para volver á su familia donde el Señor la destinaba para un singular apostolado.

Eran los suyos gente dada enteramente al tráfico, lo que en Buenos Aires es como decir que habían perdido de vista el verdadero y único negocio cual es el de salvar la propia alma. — « Era menester este ángel, así decía su padre, para que nos pusiéramos en paz con Dios y los hombres y nos encamináramos por el sendero de la patria celeste. »

Grandes divisiones turbaban aquella casa; mas á poco de llegar Eloísa tranquilizáronse los ánimos y restablecióse la armonía en todos. Si alguna vez un incidente amenazaba destruirla de nuevo, la buena niña acudía al punto y ya con una dulce mirada ó con una afectuosa palabra, como era su costumbre decir: « Amémonos por amor de Jesús, » cada uno se serenaba y quedaba en paz.

Los criados, empleados en el negocio del amo, no acostumbrados á usar de prudente lenguaje, no tardaron en persuadirse de que en presencia de Eloísa debían usar de gran discreción; porque de otro modo ó les desconcertaba con una mirada ó rebatiéndoles sabiamente sus argumentos impíos los reducía al silencio y convenía de merecer compasión por su ignorancia.

Introdujo en casa la costumbre de llegar varias veces al año á recibir los Santos Sacramentos. Si corporalmente vivía entre la familia, con el corazón estaba constantemente en el Colegio de Almagro. Era imposible que sus parientes, viendo la devoción con que oraba ante la imagen de María Auxiliadora y el recogimiento con que recibía la Santa Comunión, no se sintieran conmovidos y excitados á imitarla.

Dos años hacía que Eloísa había pasado enferma entre su familia, y si bien los parientes se prometían una deseada curación, ella en su interior reía de tal esperanza, y todos los viernes á la hora en que expiró Nuestro Señor imaginábase morir y se ponía en cama como un cuerpo muerto.

— ¿Qué haces? preguntábale su hermana

que tiernamente la amaba. ¿Para qué asustas de este modo? No hagas tal cosa.

— No tengas miedo, le respondía ella, yo debo morir y quiero morir precisamente en día viernes, como Jesús; así María Auxiliadora no me dejará penar en el purgatorio sino hasta el sábado en que me llamará á sí.

Y esta preparación á la muerte siguió repitiéndola cada viernes hasta que no pudo dejar la cama.

Las más de cien educandas de Almagro, sus compañeras, viendo entonces que Eloísa ya no podía asistir á las fiestas que celebraban en honor de María, pidieron ir á saludar. Cada visita que le hacían era como una piadosa exhortación que en volviendo al colegio les hacía poner más empeño en trabajar por la salud eterna.

— ¡Oh! qué feliz es, decía una de ellas; siempre ha sido un ángel y habla de ir al Cielo como se habla de hacer un paseo.

— A mí me aconsejó hacerme Hija de María Auxiliadora, añadía otra, ya que á ella no se lo ha permitido la enfermedad.

— ¡Qué modestia en sus ojos! ¡qué prudencia y caridad en sus palabras! agregaban otras.

— ¡Oh cómo deseo imitarla! decían todas.

La virtuosa niña distinguíase en especial por su gran devoción á María Santísima y á Don Bosco. La primera vez que yo fui llamado á prepararla á recibir el Santo Viático, vi á la cabecera de la cama, junto al Crucifijo, de un lado la imagen de María y de otro el retrato de Don Bosco.

— Por lo que parece queréis bien á María Auxiliadora, le dije.

— ¡Ah! señor, es mi Madre; ¿cómo no quererla?

— Y también amáis á Don Bosco.

— Ciertamente, señor; cuando yo llegue al cielo, después de cumplir mi deber con María, iré directamente á saludar á Don Bosco y quiero estar siempre siempre con él y con las Hermanas de María Auxiliadora. Yo soy de Don Bosco; ya Ud. lo sabe.

Habiendo el día de Pascua recibido con vivo fervor el Santo Viático, quería no se quitase de la estancia el altar preparado al efecto tanto para recordar la dignación de Jesús en venirla á visitar como para recibirlo cuantas veces fuese posible. Mas agravóse el mal y á poco fui llamado á administrarle la Extremaunción y darle la bendición papal. — Eloísa ¿me conoces? le pregunté.

— Si, señor.

— ¿Quién soy?

— El Padre.

— ¿Qué Padre?

— El Padre de mi alma.

— ¿Quieres vivir ó ir al Paraíso?

— Quiero ir con María y Don Bosco al Paraíso.

— Bien; toma este Crucifijo con indul-

gencia plenaria para la hora de la muerte; besándolo con corazón contrito, después de morir irás directamente á María y á Don Bosco.

— Gracias, Padre.

— Estamos en la novena de María Auxiliadora; sería una gracia que ella os llamase á sí en estos días.

Respondíome con una sonrisa como si dijera: — Estoy segura ¡oh qué dicha!

El día de la fiesta de María Auxiliadora Eloísa vivía todavía; mas á eso de las tres de la tarde agrávase el mal y la enferma se halla á las últimas. Besa el Crucifijo y expira en brazos de su Creador.

María la llamó á la gloria el día mismo de su fiesta, el 24 día viernes, y esperamos que sin aguardar el sábado la habrá sin demora acogido en el cielo, presentado al Divino Redentor y colocado como aureola del venerado Don Bosco.

Las alumnas de Almagro quisieron hacerle un solemne funeral: erigieron como un monte cubierto de lirios sobre cuya cima parecía alzarse Eloísa vestida de blanco y como si les dijera: « Os espero á todas con Don Bosco en el Paraíso. »

Amadísimo Padre Don Rúa, al referirle este hecho he satisfecho un vivo deseo propio y de las Hermanas de María Auxiliadora. ¡Quiera el Señor que todos los niños y niñas de nuestros colegios puedan hacer un bien semejante al de Eloísa en sus familias y recibir al fin de la vida el consuelo de andar con María y Don Bosco á gozar eternamente de la vista de Dios!

Implorando la bendición de V. R.

Soy su afmo. hijo en Jesucristo

SANTIAGO COSTAMAGNA.



HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

CAPÍTULO XXII.

Obra del dinero de San Pedro. — El óbolo de los pobres. — Discurso de un niño. — Palabras del Marqués Cavour. — Sentimientos del Papa. — Carta del Nuncio Apostólico. — Ofrenda de los niños del Oratorio de San Luis. — Batalla de Novara. — Abdicación de Carlos Alberto. — Una carta de este príncipe.

Al Papa como á Padre de 300 millones de católicos esparcidos sobre la faz de la tierra, á la vez que como á Maestro de todos los pueblos toca proveer á innumerables necesidades espirituales y temporales. Sin hablar de otras, debe sostener muchas Congregaciones de Cardenales y Prelados de las cuales se sirve para discutir y resolver los asuntos correspondientes á la Cristiandad entera; debe mirar por la conservación de sus re-

presentantes ante los Gobiernos del mundo á fin de que protegidos sean los intereses de los fieles; debe procurar la organización y mantenimiento de Misioneros en tantas regiones donde aun no es conocido el verdadero Dios, ni se goza el beneficio de la divina Redención y cristiana civilización; debe en fin proveer á mil necesidades que demasiado largo sería siquiera enumerarlas.

El Papa Pío IX, obligado á salir de Roma y privado de todo recurso, encontráse, con grave daño de las almas, en la imposibilidad de socorrer tantas obras. Verdad es que Fernando II Rey de Nápoles le daba en Gaeta generosa hospitalidad; mas aquel Príncipe no habría podido atender los gastos del gobierno de la Iglesia universal; ni era por otra parte conveniente que el decoroso mantenimiento del Sumo Pontífice recayese sobre un solo Estado. Por esto en tales circunstancias primeramente los Obispos de Francia y en seguida los Prelados del resto de la Iglesia católica acudieron á la caridad de los fieles y les exhortaron á que como amorosas ovejas subviesen cariñosas al sostén del Supremo Pastor. La fe y caridad cristianas bien pronto respondieron á la invitación de los Prelados, y en breve se notó gran generosidad y nobilísimo empeño para ocurrir en favor del Papa. A Francia se unió España, Bélgica, Alemania, la América y hasta la India y la China. Tal fué el origen del llamado *Dinero de San Pedro* que suministra al Sumo Pontífice los medios oportunos para tener relaciones con todos los pueblos del mundo, para hacer sentir la benéfica influencia de su gran apostolado hasta en los confines de la tierra, para atender á las inmensas necesidades espirituales y temporales de toda la familia católica y que á la vez es una espléndida manifestación de fe y de amor á la Sede de San Pedro.

Aunque en 1849 la Italia se hallase profundamente conmovida por las séctas masónicas no podía dejar sin embargo de concurrir á tan hermosa obra. Particularmente el Piamonte emuló con las provincias hermanas en dar una inequívoca prueba de su adhesión al Vicario de Jesucristo. En Turín, desde principios de febrero, se formaron comisiones para coleccionar las ofrendas de los fieles. La Comisión principal la componían el Marqués Gustavo Cavour, el Marqués Luis Pallavicini-Mossi, Senador del Reino, el Marqués Birago de Vische, el Marqués Fabio Invrea, el Teólogo Guillermo Audisio, el Teólogo Cerrutti y el Canónigo Valinotti. Muchas otras distinguidas personas promovían en las familias la misma obra y entre otras el Conde Camilo Cavour hermano del Marqués Gustavo.

Conocida la estrechez y dificultades en que se encontraba Pío IX, no sólo los ricos, sino también los pobres quisieron ayudarle con el fruto de sus fatigas y las economías

de sus trabajos. También nosotros estimando como una dicha el poder dar una muestra de veneración al Jefe de la Iglesia nos privamos gustosos de lo que casi nos era necesario é hicimos una colecta para enviarla á sus augustas manos. La Comisión promotora, á indicación de Don Bosco, tuvo la amabilidad de mandar á dos de sus miembros á recibirla en el Oratorio: fueron éstos el Canónigo Valinotti y el Marqués Cavour. Hemos encontrado entre nuestros documentos una copia del discurso pronunciado por uno de nuestros compañeros en aquellas circunstancias. Dice así:

« Señores:

Apenas llegó á nuestros oídos la dolorosa noticia de que el Santo Padre se encuentra en estrechez, nos sentimos profundamente conmovidos; y mayor era nuestro dolor al reflexionar que nuestra situación nos impedía corresponder á tan gran necesidad. Con todo, deseosos de dar una prueba de estima y filial veneración al Jefe de la Religión Católica, á Nuestro Padre Común, Sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo, hemos con el debido esfuerzo reunido el óbolo del pobre: treinta y tres liras solamente, suma bien pequeña para tan sublime destino; pero que nos hará dignos de benigna compasión si se considera nuestra edad y nuestra condición de artesanos y de pobres hijos de familia.

Señores: sabemos que tenéis un buen corazón y que por lo tanto os dignaréis aceptar benévolutamente nuestra corta ofrenda, en tanto os aseguramos que mucho más haría nuestra voluntad si la imposibilidad no nos los estorbaba. ¡Ah! si nuestras palabras pudiesen en este momento ser escuchadas por el Santo Padre, todos postrados á sus pies querríamos unidos exclamar: Beatísimo Padre: hé aquí el más feliz momento de nuestra vida; nuestra dicha mayor es el poder dar una señal de veneración á Vuestra Santidad. Protestamos ser vuestros devotísimos hijos y no obstante los esfuerzos de los malvados para separarnos de la unidad católica, reconociendo en Vuestra Santidad al Sucesor de San Pedro, al Vicario de Jesucristo, á quien el que no se encuentra unido se pierde para siempre, y en la íntima persuasión de que nadie que de Vos se separa puede pertenecer á la verdadera Iglesia, declaramos querer vivir y morir unidos á esta Iglesia de que sois Jefe visible, ofreciéndonos con todo lo que tenemos y nuestra vida misma para mostrarnos dignos hijos de tan tierno Padre.

Vosotros, Señores, aceptad estas sencillas pero sinceras expresiones de nuestro corazón y Vuestra gran bondad supla á nuestra insuficiencia. »

Concluido este discurso, un coro de argentinas voces cantó un precioso himno dedicado á Pío IX.

Nuestra ofrenda, acompañada de las referidas palabras y del hermoso himno, tocaron en el corazón á los miembros de la Comisión. Contestáronnos con algunas fervidas palabras de aplauso y estímulo y, llevando copia del acto, al despedirse, dijéronnos: « Estos generosos sentimientos merecen llegar á noticia del Santo Padre. »

Entretanto el Marqués Cavour siendo en aquel tiempo colaborador del diario católico *La Armonia*, daba noticia del hecho publicando el siguiente importante artículo:

« En el barrio más pobre de esta metrópoli, habitado casi exclusivamente de obreros que viven con el producto de sus diarias fatigas y que cuando el trabajo les falta ó les sobreviene una enfermedad se ven reducidos á la mayor miseria, pocos años hace que ha nacido una de esas obras de beneficencia de que el espíritu católico es inextinguible fuente. Un celoso sacerdote anhelando el bien de las almas se ha consagrado enteramente al piadoso oficio de arrancar del vicio, del ocio y de la ignorancia al crecido número de niños que vagando en aquellos suburbios sea por la miseria, sea por la incuria de sus padres, crecían sin religiosa ni civil cultura. Este eclesiástico, cuyo nombre es Don Bosco, tomando en arriendo unas pobres casas y un pequeño recinto, ha abierto un Oratorio bajo la invocación del gran Obispo de Ginevra San Francisco de Sales, ha reunido aquellos niños abandonados y proporcionales ahora aquella instrucción necesaria y superior á toda otra: la instrucción religiosa; acostúmbrales á practicar sus deberes, á ejercitar el verdadero culto de Dios á vivir amistosa y socialmente los unos con los otros. En aquel modesto Oratorio se encuentran escuelas para enseñarles las primeras letras y un sitio en que particularmente en las recreaciones de los días festivos se divierten con inocentes juegos pasando tal tiempo en irrepreensible alegría, que tanto conviene á la salud del cuerpo y vigor de la mente en especial en esa tierna edad. En medio de ellos está siempre Don Bosco el cual es constantemente su maestro, compañero, ejemplo y amigo.

En los días festivos se ven allí reunidos por lo regular como cuatrocientos niños en quienes á causa de su apariencia apenas si alguno fija la atención en tanto que el bien que reciben es inmenso. Aquellos muchachos que en su mayor parte habrían crecido en la holgazanería y el vicio son sabiamente encaminados á la virtud y al trabajo. Su celoso protector búscales al efecto honrada ocupación, y el ser propuesto por D. Bosco como alumno suyo un niño para emplearse en un taller es una garantía de moralidad; así de año en año buen número de jóvenes consiguen en el Oratorio el medio de proveer á sus propias necesidades á la vez que se informan en los hábitos de sana moral.

Añadiremos aún que encontrándose á veces entre aquellos niños algunos que quedan huérfanos y en absoluto desamparo albergados y sostenidos son por Don Bosco hasta que con el fruto de su trabajo son capaces de mantenerse.

Dos miembros de la Comisión de la Obra del Dinero de San Pedro llegaron el día de la Anunciación á este asilo de beneficencia llamados por su benemérito fundador. Tratabase de recibir un presente con que aquellos buenos y ejemplares niños habían querido concurrir á tal Obra. Al tener ellos noticia de los luctuosos sucesos de Roma y de hallarse reducido al destierro el Padre Común de los fieles quisieron espontáneamente contribuir con su óbolo á acrecentar el tributo de filial veneración que se recoge en Turín para deponerlo á los pies del Vicario de Jesucristo.

Al entrar los delegados de la Comisión en aquel modesto recinto acogidos fueron por el Director con la más exquisita cortesía; en seguida con profunda conmoción vieron rodeados por aquellos niños de alegre semblante que les formaron hermosa corona. Adelantáronse luego dos de ellos y mientras uno presentaba las treinta y tres lirras colectadas entre ellos, el otro pronunciaba un sencillo y muy sentido discurso...

Una suave y dulce emoción llenaba el ánimo de los delegados al oír las palabras pronunciadas con verdadero afecto y voz clara y animada por un aprendiz de albañil, con más de una pinta de cal y ladrillo, pero rebosando en sentimientos los más nobles y generosos.

Respondieron los delegados algunas breves palabras, manifestándoles cuanto se gloraban de verlos asociarse á un acto que es una verdadera profesión de fe católica, que tanto sublima al hombre en cualquier estado y condición en que se encuentre. Pidieron al joven orador una copia de su discurso, copia que fué entregada en seguida al Nuncio Apostólico quien la recibió con singular placer y ofreció mandarla al Secretario de Estado del Sumo Pontífice como testimonio de los sentimientos en gran manera recomendables, atendidos especialmente los antecedentes y posición de los que los manifiestan.

Por nuestra parte hemos creído conveniente dar al conocimiento del público un hecho digno de toda recomendación » (1).

Así concluía el Marqués Cavour su relación sobre nuestra pobre pero afectuosa ofrenda, la cual enviada á Gaeta fué en extremo grata al Santo Padre. Personas que oyeron sus palabras dijeron: « La ofrenda de treinta y tres lirras hecha por los niños y las sencillas y sinceras expresiones que la acompañaban conmovieron el tierno corazón de Pío IX. Tomó la suma y el escrito, hizo

(1) N. 40 de *L'Armonia*, año de 1849.

un paquete, escribió encima el lugar de donde provenían y dijo que quería hacer de ello un uso particular. En seguida dió orden á Su Eminencia el Cardenal Antonelli de escribir una carta al Nuncio de Turín para que participase su satisfacción á los donantes. En efecto poco después el Nuncio Apostólico Mons. Antonucci dirigía á Don Bosco la carta siguiente :

« Muy Reverendo Señor :

Al poner en manos de Su Santidad por medio del Eminentísimo Cardenal Antonelli, Pro-Secretario de Estado, el Dinero de San Pedro que me fué enviado por el Ilmo. Señor D'Invrea y el Sr. Cavour en nombre de la Comisión establecida al objeto en esta ciudad de Turín, fué presentada la ofrenda de treinta y tres liras hechas por sus niños, y expresados los sentimientos con que la entregaron á la Comisión.

El Emmo. Sr. Cardenal con fecha 18 del mes próximo pasado me ha escrito complaciéndose en manifestarme la dulce emoción que tan afectuoso presente de los pobres artesanos y las palabras de tierna devoción que lo acompañaron han despertado en el ánimo del Santo Padre. Por esto le ruego se sirva hacerles conocer cuan grata haya sido semejante ofrenda á Su Santidad en particular por ser del pobre, y con cuánto placer vea que desde la infancia comienzan á alimentar sentimientos de sincero obsequio al Vicario de Jesucristo, prueba inequívoca de las máximas de religión impresas en su mente.

En señal de paternal benevolencia Su Santidad da á V. R. y á cada uno de sus alumnos la apostólica bendición.

Con los sentimientos de singular estimación y sincero aprecio tengo el placer de suscribirme.

A. B., *Arzobispo de Tarso.*
Nuncio Apostólico.

Turín, 2 de mayo de 1849. »

Cada uno puede imaginarse el gran contento con que todos oímos la lectura de esta carta que nos daba á conocer cómo el Papa á pesar de su inmensa solicitud por el gobierno de la Iglesia y en medio de las penas y trabajos de su destierro había tenido la gran dignación de volver su pensamiento á nuestra pequeñez. Un rayo de la más pura alegría brilló en nuestra frente y un estrepitoso Viva á Pío IX resonó repetidas veces en nuestro Oratorio.

A su tiempo diremos cual fué el uso que el Santo Padre se dignó hacer de nuestro óbolo...

Una suma igual á la nuestra y acompañada casi de las mismas circunstancias recogióse en el Oratorio de San Luis Gonzaga. A este propósito nos complacemos en repro-

ducir parte de un artículo publicado en el nº 53 de la *Armonía* de aquel mismo año :

« Un docto y piadoso colaborador, en el nº 40 de este diario ha llamado ya la atención del público sobre el Oratorio de San Francisco de Sales fundado en Turín por el dignísimo Sacerdote Don Bosco, quien, animado de la más perfecta caridad, se ha consagrado por completo á la educación del pobre. No ha tardado en darse á conocer la utilidad de este excelente instituto y no han faltado doctos y santos sacerdotes que se unan á los esfuerzos del fundador para propagar la idea, fundar nuevas casas, recoger mayor número de niños abandonados y preparar de este modo hombres honrados á la sociedad de aquellos mismos que marchaban por torcidos caminos y eran una triste esperanza para lo porvenir.

¡ Santo ministerio en el ejercicio del cual el sacerdote coronado se halla con todos los esplendores de su carácter é imita fielmente á Nuestro Redentor que se complacía en estar en medio de los niños y se lamentaba de que se los quisiese alejar de su presencia!

Por este motivo merecen el aplauso de todos los buenos los sacerdotes Vola, Borelli, Carpano y Ponte, los cuales rodeados de centenares de niños, en los días festivos los educan religiosa y civilmente en el instituto situado cerca del Valentino.

Invitados á recibir de aquellos buenos escolares la ofrenda que espontáneamente han querido enviar al Sumo Pontífice desterrado, hemos probado la más dulce satisfacción y admirado el orden y docilidad que allí observan. Ciertamente que tal ofrenda será bien grata al Santo Padre y la bendición con que él les regale hará que crezcan en virtud y saber.

Visiten los democráticos estos lugares donde la piedad cristiana obra incesantemente la reforma de la sociedad; vean á esos sacerdotes que, renunciando los halagos de la vida, todo lo sacrifican para formar buenos ciudadanos y aprendan de ellos que no las vanas teorías sino las obras son las que valen, que la abnegación y paciencia son los requisitos indispensables para la educación del pueblo. »

Hasta aquí la *Armonía* en el número citado.

Entretanto el 26 de marzo, al día siguiente de aquel en que en el Oratorio dábamos una prueba de nuestra devoción al augusto desterrado de Gaeta, se publicaba en Turín el más doloroso anuncio: El Rey Carlos Alberto á la cabeza de más de cien mil hombres se había puesto en marcha contra los Austriacos para alejarlos de Italia. Todo hacía presagiar que la guerra habría sido de feliz éxito para el magnánimo Príncipe; mas después de varios hechos de armas en el Ticino los Alemanes, sea por traición, sea por incuria del general Jerónimo Ramorino

que debía defender un paso de aquel río, consiguieron pasarlo y capitaneados por el mariscal Radetzky marcharon contra las fuerzas de Novara. Aquí el 23 de dicho mes libróse entre los dos ejércitos una batalla campal. Por ambas partes hicieron prodigios de valor; pero al fin consiguieron los Austriacos la victoria. Durante el tremendo combate el valeroso Príncipe expuesto se hallaba al peligro para animar á los suyos. Mas fallida toda esperanza y siendo necesario suspender la guerra, á fin de facilitar al pueblo una paz más honrosa, quiso consumir su carrera con un nuevo sacrificio. En aquella misma tarde teniendo á su lado á sus dos hijos Víctor Manuel y Fernando, á la vez que á sus ayudantes de campo, abdicó la corona en favor de su hijo primogénito Víctor Manuel II. Después de esto abrazó y besó á cada uno de los circunstantes, dióles las gracias por los servicios prestados á él y al Estado, y pasada la media noche, acompañado tan sólo de dos servidores, salió de Novara. Días después supose que había llegado á Oporto, ciudad marítima de Portugal escogida por él para su voluntario destierro. Allí agravado bajo el peso de la desventura y de una antigua enfermedad, con todos los auxilios de la religión, falleció el 28 de julio del mismo año.

No podemos ocultar que todos estos sucesos nos affigieron profundamente. Sin entender en política, natural era que amásemos y estimásemos á un Soberano que repetidas ocasiones nos había socorrido y protegido y que manifestos eran sus sentimientos de cristiana piedad.

Una prueba indudable de su amor á la Religión católica es una carta, comparable á la de sus antepasados, escrita en 10 de setiembre de 1848 á Pío IX desde Alejandría:

« Santísimo Padre:

..... Los tiempos son en extremo deplorables, Padre Santo. Verdaderamente nosotros somos probados por los castigos y la cólera de Dios. ¡ Ah! cuantas veces habría deseado abrir mi corazón á Su Santidad y confiarle mis crueles afficciones. Pero habría con ello acrecentado sus propias penas. Ahora hemos ya llegado á un estado tan desconsolador para la Religión que no puedo dejar de hablar á Su Santidad...

Ni siquiera la guerra ha podido salvar á nuestro país dando más sabia dirección á los espíritus.

Vuestra Santidad habrá sabido cuánto se ha hecho entre nosotros contra la Religión y contra las Ordenes Religiosas mientras yo me hallaba lejos de Turín. Mi corazón está destrosado. Padre Santo, el mal es tan grande que no bastan los medios humanos para repararlo; es menester una señalada gracia del Señor, como que la desgracia es general y nada puede esperarse sin un milagro de Dios.

Convencido estoy de haber hecho cuanto he podido para el bien de la Religión y de mi pueblo; mas ya no me siento absolutamente dispuesto á reinar y tan sólo espero el fin de la guerra y la suscripción de un tratado de paz para abdicar y retirarme en un lejano país á terminar mis días en el silencio y la piedad.

Renovando á Vuestra Santidad las expresiones de mi muy vivo reconocimiento, le suplico me acuerde su santa bendición, beso los pies de V. S. y con los sentimientos de mayor veneración, Beatísimo Padre,
Soy de Vuestra Santidad

Humildísimo y obligadísimo siervo é hijo
CARLOS ALBERTO. »

Así pues un Soberano que se mostraba animado de tales sentimientos de religión y bondad no podía dejar de ser venerado de sus fieles súbditos y de sus favorecidos, entre los cuales nos hallábamos nosotros.

Por esto, después de la desgracia ocurrida á Pío IX, ninguna otra nos aflijó tanto como la de este infortunado Príncipe.

GRACIA DE MARIA AUXILIADORA.

Utrera, julio de 1889

MUY AMADO Y RDO. PADRE:

Rogamos á V. R. se digne dar cabida en las columnas del *Boletín Salesiano* á la gracia siguiente:

En los últimos días del mes de enero del pasado año de 1888 fué atacada nuestra madre de una fuerte pleuresía, que según la opinión del facultativo, por haber sobrevenido un derrame, se hacía aún más peligrosa.

Deshauciada por la ciencia, y ya sin esperanzas de vida, habiendo recibido los Santos Sacramentos, el director espiritual nos aconsejó tener mucha fe y esperanza en Dios y que recurriéramos á su infinita misericordia, haciéndole una fervorosa novena á su Santísima Madre Nuestra Señora Auxiliadora para que intercediera en favor de nuestras súplicas.

Como Dios todo lo puede, plugo á sus altos designios escuchar nuestros fervientes ruegos, dándonos de nuevo nuestra querida madre á quien ya considerábamos perdida.

Llenos de agradecimiento por tanto favor, dispusimos, en cuanto ella pudo salir á la calle, se dijera una Misa cantada que oímos todos, después de recibir la sagrada Comunión.

Con este motivo nos es muy grato ofrecernos con el mayor respeto

De V. R.

Afmos. Cooperadores y S. S. Q. B. S. M.
ROSA RAMOS y hermanos.

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica — Gerente MATEO GHIGLIONE

ANTONIO

O EL PEQUEÑO HUERFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

por el P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de pag. 164. (Ls. Cs. 53) Pesetas 0, 80

VUELO DE TRES ANGELES

DE LA TIERRA AL PARAISO

por Monseñor BONARD

Y TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de pag. 112 (Ls. Cs. 56) Pesetas 0, 80

BENJAMINA

Novela Comtemporanea por el P. I. José Franco (d. C. d. G.)

Traducida por el P. JOSÉ FERNANDEZ.

Un vol. en-32° de pag. 256 (Ls. Cs. 57-58) Pesetas. 1, 60

¿ MI HIJO FRAILE ?

¡ PREFIERO VERLE MUERTO ! MEMORIAS DE UN JOVEN CONTRARIADO EN SU VOCACIÓN

por

CARLOS M. VIGLIETTI de la P. S. F. de S.

Dos vol. en-32° de pag. 196 (Ls. Cs. 59-60) Pesetas 1, 60

MIS DIFICULTADES

Yo quisiera practicar mi religion pero ya no puedo!

POR EL P. D. DAMAS. S. J.

Un vol. en-32° de pag. 74 (Ls. Cs. 61) Pesetas (D) 0, 80

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VINCENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P. bfo CARLOS LOMBARDI

Traducida al español por un Padre Salesiano

Un vol. en-32° de pag. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

PRODIGIOS DE MARIA

Ó SOCORROS CON QUE LA MADRE DE DIOS FAVORECE Á SUS DEVOTOS

por JUAN MANUEL PASTOR

Un vol. en-32°. de pag. 131 (Ls. Cs. 64) Pesetas 0, 80

FÉ Y LIBRE EXAMEN

EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRIOGLIO de la Pia Sociedad Salesiana

Un vol. en-32° de pag. 140 (Ls. Cs. 65) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LOUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISCIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32° de pag. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

EL HOMBRE DE BIEN

ALMANAQUE PARA EL AÑO DEL SEÑOR DE 1890

Obsequio á los Suscritores

DE LAS LECTURAS CATÓLICAS DE BUENOS-AYRES

Un vol. en-32° de pag. 128 Pesetas 0, 80